

gramas de mano de las películas comentadas, lo que le añade un atractivo muy especial. El segundo aspecto es la extensión y calidad de los cuatro apéndices que lo completan y que resultan particularmente útiles para manejar el volumen, con sus nada menos que 262 notas a pie de página: el primero, tras una bibliografía amplia y cuidadosamente seleccionada, da las fechas de estreno de cada película comentada en las cuatro ciudades españolas que he citado; en el segundo apéndice es una relación de las críticas (casi 450) re-

feridas en el texto; el tercero y el cuarto son los índices correspondientes a las películas y a los nombres citados en el volumen: un lujo sistemático que facilita la consulta. Y el tercer aspecto que quería citar tiene que ver con mi modesta condición de antiguo editor de libros y revistas de cine, y se refiere al exquisito cuidado con que ha sido preparada materialmente la edición, hasta el punto de que me ha sido prácticamente imposible detectar alguna errata o siquiera un pequeño fallo de ajuste, tan frecuentes hoy, por desgracia, en

ediciones apresuradas por las tecnologías y los automatismos de la edición. Esta quedará, sin duda, como un modelo en su género. Y por ello felicito cordialmente a la editorial, que es la Universidad Nacional Autónoma de México.

Créanme si les digo, para acabar, que ha sido un verdadero privilegio disfrutar de la lectura de esta *Crónica de un encuentro. El cine mexicano en España, 1933-1948*, de Ángel Miquel, y que me gustaría animar a los interesados, especialistas o no en el tema, a leerla también.

Se solicitan lectores

Omar Issac Dávila González*

Ana María Serna, *“Se solicitan reporteros”*. *Historia oral del periodismo mexicano en la segunda mitad del siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015, 383 pp.

El más reciente libro de la investigadora Ana María Serna se

presenta bajo la forma del llamado que suele encontrarse en la sección de periódicos *Aviso Oportuno*, por ello se titula el libro: *“Se solicitan reporteros”*..., como también se pueden solicitar contadores, ingenieros, maestros, técnicos, entre otros, para realizar lo que saben hacer mejor: el trabajo diario que construye las historias de una sociedad. De esta manera parecen responder los reporteros al llamado que hace la historiadora Ana María Serna para realizar la tarea de crear una fuente primaria y,

con ello, continuar aumentando el legado de la historia del periodismo mexicano. Publicado el libro, gracias al interés editorial del Instituto Mora, pareciera importante ahora que se solicite a los interesados lectores que con mucha curiosidad se asomen al libro, lo hojeen y lo lean para disfrutar una lectura de aventuras periodísticas que están repletas de aprendizaje en torno al periodismo, su historia y las relaciones de éste con la política mexicana de la segunda mitad del siglo XX.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

La portada del libro es sencilla, deja entrever el contenido que le espera a los lectores; el cuaderno de notas —ese cuaderno de bolsillo que traen los reporteros de a pie y que utilizan para plasmar su primera impresión de los acontecimientos cotidianos, que más resaltan ante ellos y quieren llevarlos al periódico—, la grabadora portátil —otra herramienta que ha evolucionado con la labor de los periodistas y que hace buena mancuerna con el cuaderno de bolsillo para resguardar la memoria diaria—, que nos hace recordar esas viejas grabadoras de cintas magnéticas, y la pila de periódicos; esas herramientas de trabajo orientan el camino hacia la figura del periodista; sujeto social importante para la difusión de noticias y la conservación de la memoria e identidades que utilizarán los historiadores.

Es el periodista el personaje central, figurativo, enigmático, polémico, heroico, revolucionario e intelectual profesional. Él habla a lo largo de los nueve capítulos centrales del libro, los cuales se pueden leer por separado, de forma lineal y en conjunto, o bien, en el orden que prefiera el lector para disfrutar las ocho columnas de cada una de las páginas del libro. Estas historias contadas por los mismos actores sociales e históricos tienen una intención relacionada con el tema de la esfera pública mexicana, la democracia y la propia historia de los periodistas.

Ana María Serna menciona que hay una escasez de estudios que enfoquen, desde un punto de vista social, la historia de los periodis-

tas, así como también hay un vacío historiográfico alrededor del tema de la prensa y el periodismo mexicano del siglo XX. La autora se ha encargado de realizar estudios sobre la historia del periodismo en los primeros años del siglo XX —publicados en varias revistas y libros—, que tratan de la relación que existe entre el periodismo, el Estado y la sociedad durante el Porfiriato, la Revolución mexicana y el Estado posrevolucionario para henchir el vacío historiográfico mencionado. Claro que hay bastantes libros sobre la historia del periodismo en la segunda mitad del siglo XX, sólo que tratan temas relacionados con los periodistas que enfrentan al poder del Estado autoritario o a las mismas empresas periodísticas que en “ocasiones” han llevado a cabo prácticas de censuras. La historiadora Serna se aleja de los estudios tradicionales que parten de la confrontación entre los escritores de los diarios y el poder, de la prensa con el gobierno o de la connivencia o permeabilidad entre ambos sectores, justo para estudiar a los periodistas como grupo social, independientemente de su relación con el poder político y escribir una historia social de los periodistas. Todo ello es una tarea difícil de realizar porque muchos momentos de fundación de las publicaciones hegemónicas en la vida pública mexicana, como *El Universal*, *Excelsior*, *El Popular*, *El Nacional*, *Uno Más Uno*, *La Jornada*, *El Día* y *Proceso*, tuvieron que ver con la vida activa de los periodistas —los entrevistados por la investigadora— y elementos políticos que explican y coinciden con su creación.

Entonces, ¿cómo realizar una historia social reciente de los periodistas? Cuando el historiador se enfrenta a una historia de la que escasea la información, o a una historia que está próxima al presente, debe recurrir a la creación de fuentes. Ana María Serna postula que son limitados los documentos que narran la historia de la vida diaria y los problemas sociales de los periodistas que participaron en la construcción de un periodismo mexicano en la segunda mitad del siglo XX. Así que la autora decidió generar fuentes históricas, e hizo hablar a los sujetos históricos (los periodistas) a través de sus enseñanzas, para lo cual precedió a la sistematización de la historia oral, conocimiento que adquirió en sus lecciones con la historiadora Dolores Pla.¹ La regla de oro que la historiadora Pla le enseñó fue empezar las entrevistas con la simple y profunda pregunta “¿Dónde y cuándo nació usted?”; y con esta pregunta se abrió camino Serna para realizar otras que enriquecieron el libro con anécdotas, comentarios, opiniones, experiencias y recuerdos únicos, motivantes, enriquecedores y repletos de una memoria colectiva para el periodismo y el pueblo mexicano que pretenden trazar una esfera pública fuerte, sana, independiente, crí-

¹ Dolores Pla fue una historiadora e investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, a quien recordamos por sus trabajos de historia oral entorno a los refugiados españoles en México. También participó en la creación de los fondos del Archivo de la Palabra de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra de la DEH, para el cual entrevistó en México a varios exiliados españoles.

tica y autocrítica, que velaría por el bien común de los ciudadanos al momento de construir una mejor democracia.

¿Cómo construir una esfera pública en beneficio de los ciudadanos? Una propuesta de la doctora Serna es partir de una lectura analítica de los conceptos de poder, opinión y esfera pública que modelan Antonio Gramsci, Jürgen Habermas, George Soros y Karl Popper para entender la relación de poder que ha habido a lo largo de la historia de México entre la sociedad, los periodistas y los gobernantes —quienes son los que construyen su tipo de esfera u opinión pública—, porque son éstos los sujetos sociales que, como grupos de poder, fortalecerían en su momento la democracia mexicana.

Las nueve historias que cuentan los periodistas abordan su vida y sus reflexiones acerca de su profesión, como se ha dicho, sobre el periodismo. El objetivo de contar sus historias fue reconstruir su historia de vida a partir de una estructura narrativa —la que da forma a la metodología de la historia oral— que ordenó Ana María Serna en manera de dos grupos de preguntas: en el primer se hizo referencia a su vida, y el segundo buscó que los sujetos históricos entrevistados pensaran en su propio trabajo: “1) ¿Dónde y cuándo nació? ¿Cómo se interesó por el periodismo? ¿Dónde realizó sus estudios? ¿Cuáles fueron sus primeras experiencias de trabajo? ¿Qué otros puestos ha ocupado en el mundo periodístico?; 2) ¿Cuáles son los cánones que guiaron al periodismo mexicano en la segunda mitad del siglo XX? ¿La objetividad

es un valor importante en el periodismo mexicano? ¿Cómo cambió el periodismo con la profesionalización y la enseñanza de este oficio en las universidades? ¿Cómo se hace periodismo en una cultura política autoritaria? ¿Cómo se esquivó esta cultura?” (p. 32). Ésas fueron las preguntas base de la investigación que marcaron el interés de la autora. Todas fueron respondidas en gratas charlas informales y didácticas entre Ana María Serna y sus entrevistados: Javier Romero, Luis Javier Solana, Miguel Ángel Granados Chapa, Federico Campbell, Humberto Musacchio, Luis Gutiérrez Rodríguez, Raúl Trejo Delarbre, Roberto Rock y Francisco Prieto Echaso. Como resultado secundario, la lectura de “*Se solicitan reporteros*”... genera más preguntas acerca de la historia del periodismo en el siglo XXI en México.

¿Qué se encontrarán los lectores al abrir las columnas del libro “*Se solicitan reporteros*”...? Una historia colectiva que contiene diversas historias orales entrecruzadas cargadas de experiencias laborales, de emociones cotidianas e inspiraciones que invitan a leer sin parar los relatos de estos nueve periodistas entrevistados, quienes incitan a uno a querer publicar textos en periódicos y revistas como ellos lo hicieron cuando empezaron a trabajar en vías de profesionalizarse. Los relatos de las entrevistas narran aventuras y acontecimientos que se vertieron en las 326 páginas del texto para ilustrar la historia del periodismo mexicano. Los entrevistados para este libro exponen que los reporteros son los primeros en señalar las huellas de lo

que es *histórico* al momento de llegar al suceso para transformarlo en noticia, la cual se conserva como parte de un patrimonio de la memoria colectiva histórica.

Es importante subrayar que la vida de estos nueve periodistas se ha modificado durante el siglo XX y XXI debido al avance tecnológico de las herramientas del periodismo. Los periodistas entrevistados reflejan el proceso de profesionalización en las aulas universitarias, en los talleres de edición y en las oficinas de redacción. Hoy en día el periodismo convive con los ciudadanos que informan a través de los medios sociales (Facebook o Twitter) y con los medios libres (como es el caso del medio Desdelasnubes) que se encargan de compartir los sucesos que no transmiten los medios de grandes dimensiones como *El Universal*, *La Jornada*, *Excélsior*, *Reforma*, *La Crónica*, *Proceso*, que suelen enfocarse en dar cobertura mediática a un lugar y un movimiento social en específico. Será gratificante leer, en años próximos, los estudios sobre el papel que ahora tienen los medios libres en el periodismo mexicano. El punto en común de los sujetos mencionados que comparten la cobertura de un acontecimiento es mostrar “una verdad”, sin embargo, el ciudadano no cumple los cuatro pasos que los periodistas y reporteros han aprendido en años de estudios universitarios y de práctica laboral para objetivar la verdad: 1) buscar las noticias; 2) identificar lo relevante; 3) jerarquizar las noticias a partir de su importancia, y 4) contextualizar las noticias para publicarlas. A pesar de los cambios tecnológi-

cos que repercuten en la economía y política de censura de los medios informativos, la tendencia del periodismo continuará en adherirse a la certeza de la verdad.

Así, el libro, como los periódicos y revistas, requieren de lectores críticos que reflexionen y comenten el contenido de cada uno de ellos para que el periodismo aumente su calidad y, a su vez, de forma paralela, la opinión pública al momento de retroalimentarse con los lectores. El libro también revela la importancia de

la Universidad Iberoamericana y la Universidad Nacional Autónoma de México como instituciones que han formado a excelentes periodistas, porque una de las actividades entre los entrevistados ha sido dar clases a futuros periodistas. El proceso de aprendizaje es muy atractivo cuando los reporteros mencionan que el conocimiento se transmitió de los talleres de imprenta a las aulas, de tal suerte que comentan su relación con maestros de la talla de Rodrigo de Llano, Regino Her-

nández Llergo, José Pargés Llergo, Martín Luis Guzmán, Enrique Ramírez y Ramírez, Gilberto Figueroa, Carlos Denegri, Manuel Becerra Acosta padre e hijo, Julio Scherer y Manuel Buendía. Por ahora este libro parece ser una invitación a leer de manera crítica los periódicos, de ahí el gran valor de su lectura como obra profunda y de alcances inusuales en la historia reciente de México, recreada de manera muy atrayente y puntual por la historiadora Ana María Serna.

Formar, gozar y sufrir la urbe

Rosa Casanova*

Carmen Tostado Gutiérrez *et al.*, *En obra. La Ciudad de México a través del acervo del Museo Archivo de la Fotografía*, México, Gato Negro Ediciones, 2016, 247 pp.

En obra. *La Ciudad de México a través del acervo del Museo Archivo*

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

de la Fotografía (MAF) es un libro inteligente que explota las fortalezas del archivo que resguarda esa institución y provee de herramientas para entender la gran urbe que gozamos y padecemos cotidianamente. Una “ciudad permanentemente en obra”; no podría ser de otra manera, dada su dinámica de crecimiento.

Primer punto: las fotografías que se presentan en el libro nos ofrecen miradas insólitas, escenas, prácticas y espacios que cree-

mos conocer, pero que adquieren tintes diferentes en el contexto de la narrativa que propone el libro y desde el contexto del MAF. No es poca cosa cuando se trata precisamente de una publicación que da cuenta del trabajo realizado en los diez años que cumplió el archivo, que heredó la memoria visual de la capital construida a través de las instancias de gobierno que la han regido.

En su texto introductorio, Eduardo Vázquez Martín plantea la idea